

¿Continuidad o cambio? Política económica argentina posterior a la crisis y el gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007

Continuity or Change? Political Economics of Post-Crisis Argentina and the Néstor Kirchner Administration, 2003-2007

Christopher Wylde

Miembro del cuerpo docente, Departamento de Política de la University of York, Reino Unido.

Correo electrónico: Christopher.wylde@gmail.com

Fecha de recepción: noviembre 2010

Fecha de aceptación: noviembre 2011

Resumen

Este artículo se centra en las políticas de gobierno implementadas por Néstor Kirchner para responder a la crisis argentina de 2001-2002, revisando también el desarrollo argentino posterior. Se demostrará, por medio de un estudio de las diferentes áreas de análisis político-económico, que dicho gobierno (2003-2007) puso en marcha un sinnúmero de cambios clave en la política tras el régimen neoliberal de Carlos Menem. Estos cambios facilitaron una nueva trayectoria de desarrollo en Argentina, producto de una construcción deliberada por parte del gobierno de Kirchner, el cual operó bajo circunstancias internacionales favorables.

Palabras clave: Argentina, Kirchner, crisis, política económica, desarrollo económico.

Abstract

This article focuses on the government policies implemented by Néstor Kirchner as a response to the 2001-2002 Argentine crisis and reviews the country's subsequent development. Focusing on the different areas of political-economic analysis, it will demonstrate that the government (2003-2007) launched a number of key policy changes that followed Carlos Menem's neoliberal regime. These changes provided a new path of development for Argentina and were the product of a deliberate construction by the Kirchner government, which operated under favorable international circumstances.

Keywords: Argentina, Kirchner, Crisis, Political Economics, Economic Development.



Las políticas económicas que Néstor Kirchner implementó durante su mandato tuvieron un éxito extraordinario, ya que generaron desarrollo económico a lo largo de varios años, a la vez que redujeron la deuda del país y mantuvieron la inflación bajo control. Esta recuperación tuvo lugar en el contexto de una severa crisis doméstica que afectó el país entre 2001 y 2002, pero bajo condiciones internacionales favorables (una geopolítica benigna y estable, así como un alza sin precedentes en los precios internacionales de las mercancías). El propósito de este artículo es investigar hasta qué punto las características del gobierno de Kirchner fueron resultado de políticas domésticas intencionales diseñadas para restablecer el carácter de la economía argentina, o si más bien, estos resultados fueron producto de una serie de factores internacionales y eventos contextuales que instaron un conjunto de respuestas por parte del Gobierno argentino. De ahí, que a lo largo de este artículo se analice el supuesto de que el gobierno de Néstor Kirchner haya sido el responsable de alterar la estructura de la economía política argentina, poniendo énfasis en la trayectoria de desarrollo económico del país desde la precrisis neoliberal del gobierno de Carlos Menem.

El presente texto está dividido en tres secciones. A lo largo de la primera se analizarán de manera temática las características económicas del gobierno de Kirchner mientras éste emergía de los eventos producidos entre 2001 y 2002. Las características del nuevo régimen económico argentino llevaron a: un crecimiento del producto interno bruto (PIB), más actividad económica y exportaciones por parte del sector manufacturero, altos niveles de inversión y un crecimiento intensivo en el empleo. La segunda sección se centrará en las políticas que facilitaron este nuevo desarrollo. Las áreas político-económicas que se estudiarán serán las siguientes: política de crecimiento e inversión económica, política de tipos de cambio, política industrial, política fiscal, deuda, empleo, pobreza y salarios, e inflación. El enfoque del análisis está dirigido a determinar si la fortuna económica de Argentina durante este período fue resultado de políticas domésticas o si se debió, más bien, a circunstancias internacionales favorables. La tercera y última sección ofrece conclusiones con respecto a la pregunta sobre el cambio y la continuidad de la economía política argentina en relación al régimen neoliberal precedente de Carlos Menem (1989-1998).

Este artículo se nutre de tres fuentes principales: fuentes textuales secundarias, datos cuantitativos y entrevistas semiestructuradas conducidas en 2007. Una gran parte de los análisis realizados sobre la Argentina de la postcrisis se basa en datos cuantitativos, siguiendo la tradición positivista de la economía; o bien, se enfoca en las políticas y modos de resistencia radicales que han surgido, utilizando datos de estudios de caso e ignorando informaciones estadísticas. Esta investigación, cuya metodología cruza una variedad de fuentes, sean primarias a modo de entrevistas o secundarias como análisis cualitativos y cuantitativos extraídos de la literatura, pro-

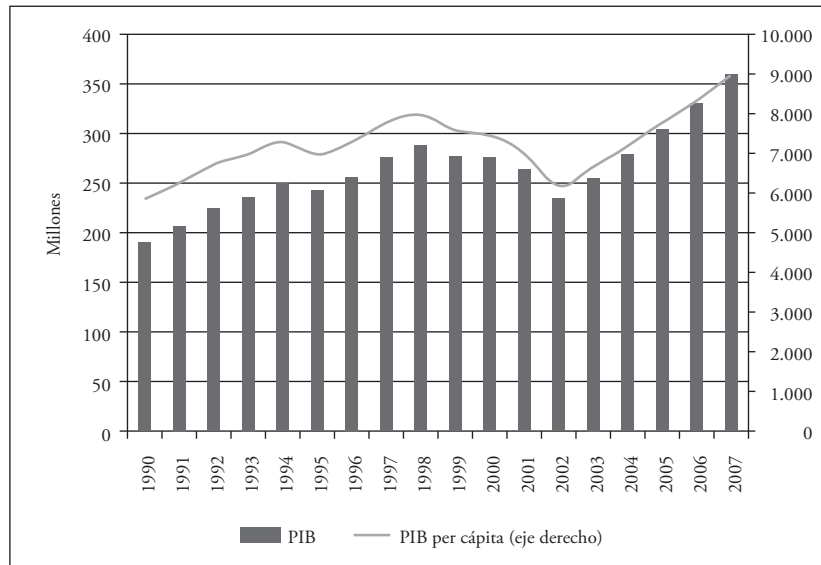
veerá un análisis multidimensional que ayudará a vencer las flaquezas inherentes a la utilización aislada de una sola fuente de información; de este modo, se busca contribuir al conocimiento, entendimiento y estudio de la economía política de la postcrisis argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner.

Características económicas de Argentina, 2003-2007

Al examinar las cifras del PIB durante el gobierno de Kirchner, evidenciamos que Argentina experimentó una recuperación dramática en términos de crecimiento económico (ver Gráfico 1). Las razones de esta recuperación varían de acuerdo al período examinado; sin embargo, Damill *et al.* (2007: 18) identifican tres etapas dentro del proceso. La primera corresponde al período de recuperación inmediata, la cual fue relativamente pobre y se dio durante el segundo y tercer cuatrimestre de 2002. Dicha recuperación del PIB alcanzó niveles incluso más bajos que aquellos de la precrisis y se mantuvo de esta manera hasta 2004. La recuperación no arrancó de inmediato debido a una demanda agregada reprimida como resultado de una baja en la tasa de empleos, recortes en los salarios, restricciones de liquidez a consecuencia del corralito¹ e incertidumbre económica (Riggirozzi, 2009: 103; Bezchinsky *et al.*, 2007: 19). Durante el segundo período de recuperación, que empezó el último cuatrimestre de 2002 y terminó el segundo cuatrimestre de 2004, hubo muchos incrementos en la demanda agregada (Heymann, 2006: 58). La tasa de empleo dejó de caer, los salarios comenzaron a aumentar, la liquidez volvió —una vez concluido el corralito—, al igual que la certidumbre y se recuperó un sentido de la normalidad (Damill *et al.*, 2007: 19; Bezchinsky *et al.*, 2007: 21).

1 En diciembre de 2001, el gobierno de Fernando de la Rúa publicó el decreto 1570/2001 que limitaba el retiro de dinero a 250 dólares o pesos a la semana para el público en general y limitaba también las actividades bancarias de las empresas, desatando de esta forma lo que se denominó “corralito”. Con esta política, a decir del Gobierno, se trataba de evitar la fuga de capitales y proteger al peso ante una posible devaluación (N. de la E.).

Gráfico 1
Producto interno bruto y producto interno bruto per cápita
en dólares a precio de 1993



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

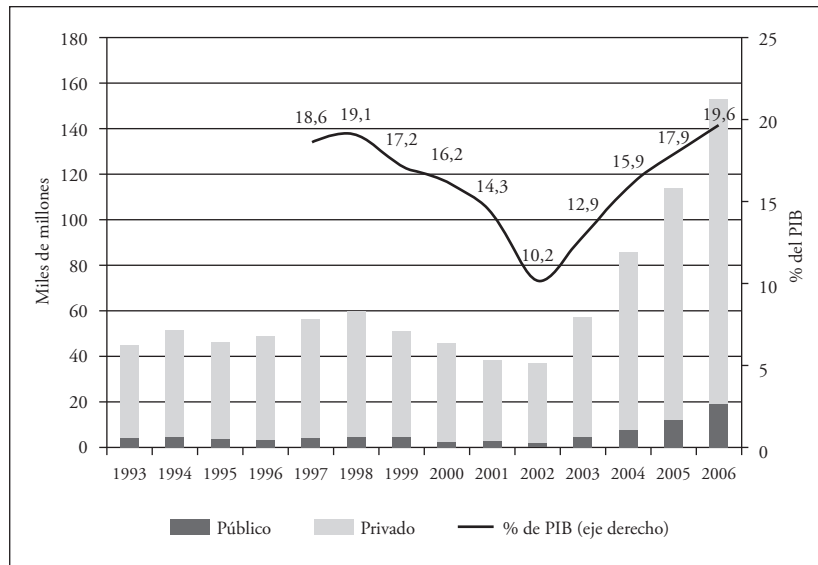
El tercer y último período de recuperación, corresponde al tercer cuatrimestre de 2004 en adelante; este fue consecuencia de un crecimiento acelerado en las exportaciones debido, en gran parte, a las intervenciones del Gobierno en el mercado internacional y a su política para mantener una tasa de intercambio competitiva (Damill *et. al.*, 2007: 20; CEPAL, 2006: 69). El crecimiento fue resultado también de otros factores, tales como un alza en los precios de la mercancía primaria global y el cambio total de las condiciones de intercambio para Argentina y los países de América Latina, así como de una demanda externa mayor (CEPAL, 2006: 70).

La construcción, la agricultura y la manufactura industrial fueron los tres sectores principales que alimentaron este crecimiento. El dinamismo de la construcción y la manufactura industrial se vieron reflejados tanto en la formación bruta de capital fijo (FBCF) como en las importaciones de bienes de capital (Bezchinsky *et al.*, 2007: 21). En un índice ponderado de 1997 igual a 100, la actividad constructora se incrementó de 57,8 en 2002 (durante la crisis) a 134,3 en 2007, excediendo los niveles más altos de la precrisis en 1990 (ver Gráfico 1). Por lo tanto, a pesar de que la recuperación económica tuvo algo que ver con el consumo, la inversión en todos los sectores jugó un papel sumamente importante en el crecimiento (Gerchunoff y Aguirre, 2004: 4). La agroindustria creció un 11,9% y la manufactura industrial un 7,7% (CEPAL, 2007a) durante el período 2004-2005. El índice ponderado del volumen

fiscal de manufacturas industriales creció de 70,2% en 2002 a 121,9% en 2007 (INDEC, 2007).

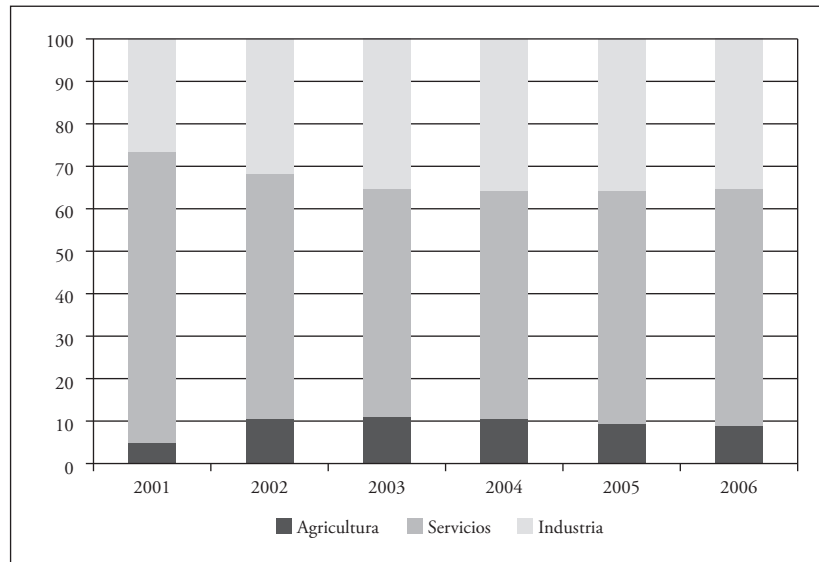
El Gráfico 2 indica que, en el contexto en una economía creciente, la FBCF como porcentaje del PIB incrementó a 19,6% en 2006, excediendo los niveles más altos de la precrisis en 1998 que alcanzaron el 19,1% (CEPAL, 2006: 71). Pero la FBCF no fue la única que llevó las riendas de la inversión en Argentina. Los niveles de inversión totales en la economía del país se incrementaron de 11,96% del PIB en 2002 a 23,35% en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2009). El alto volumen de importaciones de bienes capitales también mejoró la productividad (CEPAL, 2007). Estos niveles de inversión igualaron la inversión máxima de la década de 1990 (Kosacoff, 2008: 38; Ferrer, 2005: 370-371).

Gráfico 2
Formación bruta de capital fijo (FBCF), 1993-2006



Fuente: Elaborado por el autor con base en información del Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina* y CEPAL (2006). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*.

Gráfico 3
Estructura de la economía argentina como porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial (2007). *World Development Report*.

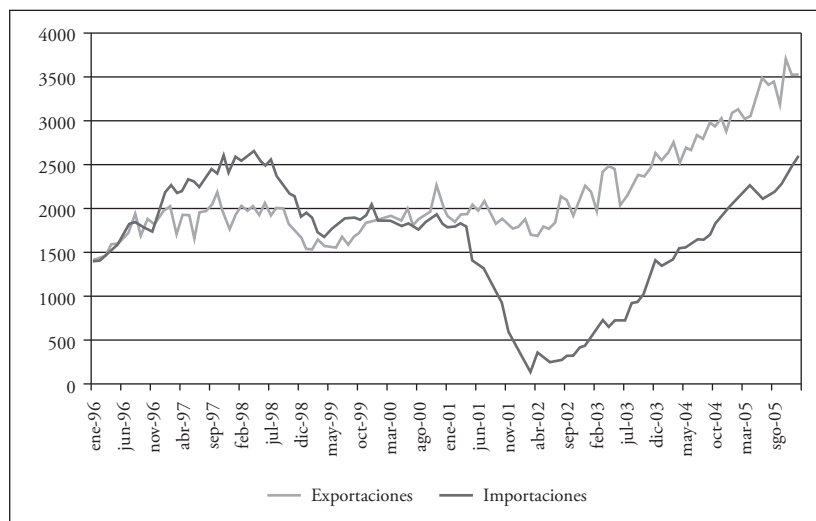
114

Todo parece indicar que hubo un cambio de enfoque en el manejo de la economía argentina desde 2003. Este cambio fomentó la producción, especialmente dentro de los sectores industriales de la economía, a expensas del sector financiero y el mercado bancario. Heidrich (2005) determina que fue “un cambio competitivo” y declara que la motivación detrás de este cambio fue la opinión de Kirchner de que Menem se había centrado demasiado en el sector financiero, lo cual conducía tanto a la exclusión social como a la pobreza. Los mecanismos y programas que ofrecen exenciones de impuestos, subsidios, crédito patrocinado y asistencia técnica formaron el núcleo de la política industrial de Kirchner, facilitando por tanto el cambio de estructura en la economía argentina (Baruj y Porta, 2005; Ortiz y Schorr, 2009: 5). Se puso énfasis también en el desarrollo de obras públicas tales como caminos, puentes, etc., para promocionar la actividad económica (entrevista a Heidrich, 2007; EIU, 2007; Tussie y Heidrich, 2007: 9).

Los cambios en la estructura que esta política facilitó se pueden observar en el Gráfico 3. Los sectores industriales y los productores de bienes contribuyeron al incremento del PIB, lo cual representó una fuente clave de cambios en la estructura de la economía argentina posterior a la crisis en comparación al período de Menem. Los mercados bancarios y de capital, que eran el centro de atención durante los noventa, fueron relegados en comparación a la industria y a la economía “verdadera”, definidas de manera general. Analizaremos esta política industrial “activa” en detalle en la sección siguiente.

La tercera fase de recuperación también involucró el crecimiento sustancial de exportaciones argentinas. Dicho crecimiento representó una característica central en la recuperación económica argentina y tuvo un impacto profundo en la estructura económica del país. Esto se debió a que durante todo el período de la postguerra en Argentina se presentó un desequilibrio estructural importante: la asimetría entre la contribución de exportaciones del sector agrícola (en términos de PIB) respecto del industrial (Di Tella y Dornbusch, 1989: 6-7; Chudnovsky, 2007). Como muestra el Gráfico 4, con Kirchner el valor de las exportaciones subió de manera estable desde comienzos de 2003 y, muy al contrario del período precedente a la crisis de 2002, el valor total de las exportaciones excedió, durante su gobierno, el valor total de importaciones, lo cual se vio reflejado en el superávit en cuenta corriente de Argentina después de la crisis de 2001.

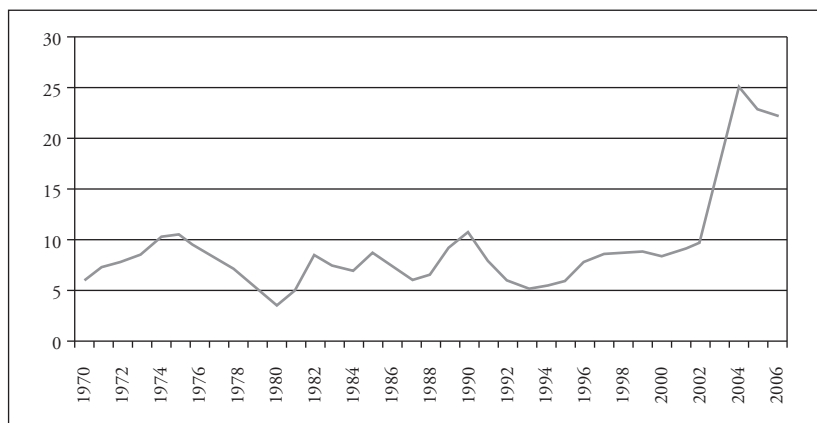
Gráfico 4
Importaciones y exportaciones de bienes y servicios en dólares



Fuente: Heymann, Daniel (2007), "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina".

No sólo subió el valor de las exportaciones, sino que, como lo demuestra el Gráfico 5, una porción del PIB de exportaciones argentinas subió de un 10% (cifra mantenida durante la mayor parte de los noventa) hasta un 22% y 25% a partir de 2003 en adelante. Este crecimiento se debió en parte a la contracción masiva del PIB durante la crisis, así como a los efectos estadísticos de la devaluación del peso; sin embargo, el coeficiente se mantuvo muy por encima del 20% en todo el 2006 después que el PIB volviera a recuperar los niveles alcanzados antes de la crisis. De ahí que las exportaciones de manufacturas formaron, por primera vez, una grande y creciente porción de la economía argentina (Heymann, 2006: 55).

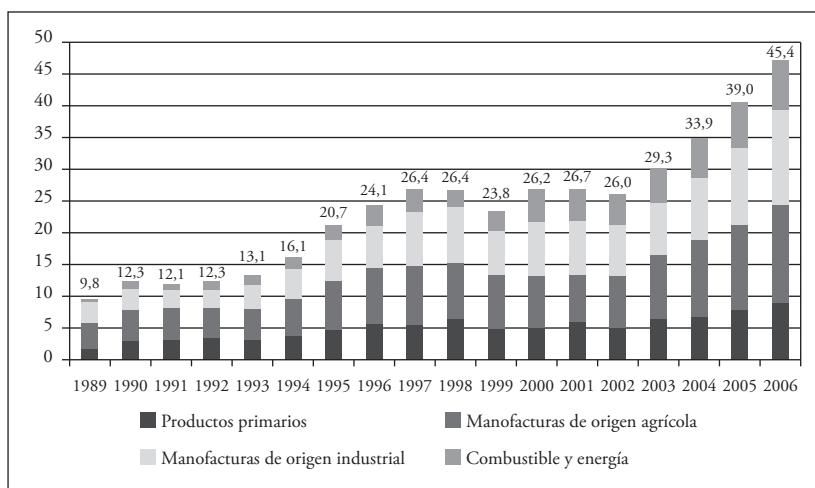
Gráfico 5
Coeficiente de exportaciones en contraste con el PIB en dólares



Fuente: Heymann, Daniel (2007), "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina".

En 2004, las exportaciones de productos primarios representaron el 71,3% del total de exportaciones y la manufactura representó el 28,7%. El Gráfico 6 demuestra el nivel creciente de las exportaciones, así como la incipiente cuota de la manufactura dentro del porcentaje total de éstas. Las cifras más recientes, proporcionadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), reflejan las mismas tendencias. El Cuadro 1 muestra un incremento drástico de exportaciones como porcentaje del PIB que va desde el 10% en 1990 al 25% desde 2003 en adelante. Asimismo, se le atribuye una porción creciente a las exportaciones de origen manufacturero, las cuales crecieron del 27% en 1990 al 31% en 2005. El incremento de los precios globales de las mercancías no debe ser subestimado, ya que representa una de las causas del alza en los niveles de exportación, particularmente agrícola. Es más, no solamente Argentina experimentó un crecimiento importante basado en las exportaciones, sino una gran parte del subcontinente latinoamericano en sí, ya que éste creció un promedio de 5,6% en 2006 (CEPAL, 2007: 1). Tal crecimiento se debió a un ambiente externo bastante favorable (Petras y Veltmeyer, 2009: 84; CEPAL, 2007: 18), el mismo incluyó factores como: un crecimiento estable de la economía mundial antes de la crisis global en 2007-2008 –dentro de lo cual hay que tener en cuenta la importancia de China e India en la demanda global–, y los términos de intercambio favorables que surgieron en América Latina a causa del incremento de los precios de las mercancías a nivel global. Los cálculos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sugieren que estos factores contribuyeron al 3,4% del PIB del Cono Sur en 2006 (CEPAL, 2007: 11).

Gráfico 6
Exportaciones por tipo de bienes en Argentina, 1989-2006, en dólares



Fuente: Bezchinsky et al. (2007), *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*.

Cuadro 1
Estructura del comercio argentino

| Año | Exportaciones de bienes y servicios | Exportaciones primarias (% de mercancías exportadas) | Exportaciones de manufacturas (% de mercancías exportadas) | Exportaciones de alta tecnología (% de mercancías exportadas) |
|------|-------------------------------------|--|--|---|
| 1990 | 10 | 71 | 27 | 7,1 |
| 2003 | 25 | 72 | 27 | 9 |
| 2004 | 25 | 70 | 29 | 8 |
| 2005 | 25 | 68 | 31 | 6,6 |

Fuente: PNUD (2005), *Human Development Report – International cooperation at a crossroads: Aid, trade and security in an unequal world*; PNUD (2006), *Human Development Report – Beyond Scarcity: Power, poverty, and the global water crisis*; PNUD (2007-2008), *Human Development Report – Fighting Climate Change: Human solidarity in a divided world*.

En términos fiscales, el gobierno de Kirchner vio un mejoramiento continuo y significativo, dando lugar a un superávit primario, así como a un superávit en las cuentas públicas. El Cuadro 2 refleja esto de manera clara, tanto los superávits como el porcentaje creciente del PIB.

Cuadro 2
Cuentas públicas de Argentina bajo el gobierno de Kirchner

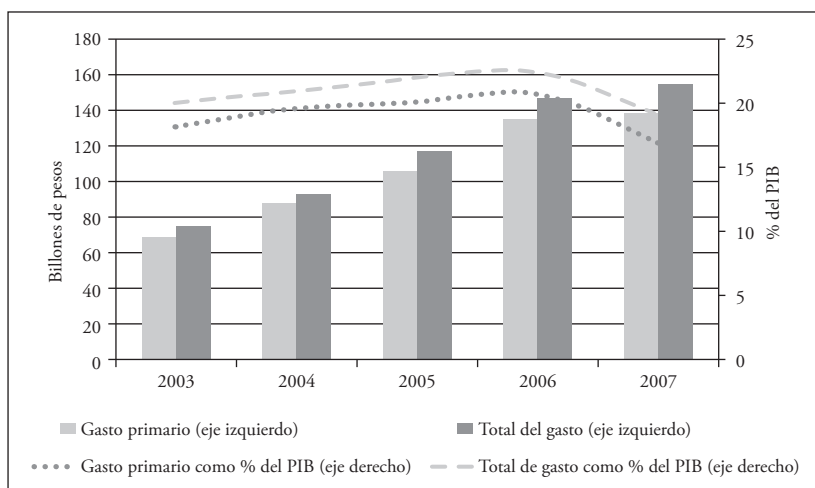
| AÑO | INGRESOS (millones de pesos) | SUPERÁVIT (millones de pesos) | SUPERÁVIT PRIMARIO (millones de pesos) | SUPERÁVIT (% de PIB) | SUPERÁVIT PRIMARIO (% de PIB) |
|------|---------------------------------|----------------------------------|--|-------------------------|-------------------------------------|
| 2003 | 77214,5 | 1805,3 | 8688,1 | 0,5 | 2,3 |
| 2004 | 105106,0 | 11657,8 | 17360,8 | 2,6 | 3,9 |
| 2005 | 126426,3 | 9418,1 | 19661,2 | 1,8 | 3,7 |
| 2006 | 158521,1 | 11623,0 | 23164,8 | 1,8 | 3,5 |
| 2007 | 164073,5 | 9023,2 | 25718,6 | 1,2 | 3,1 |

Fuente: Columnas 1-3: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*; columnas 4-5: Economist Intelligence Unit (2007), *Country Profile: Argentina*.

Al otro lado del balance se encuentran los gastos. Como se puede ver en el Gráfico 7, tanto los gastos primarios como los no primarios se incrementaron a velocidades aproximadas. Esto demuestra que los pagos de los intereses sobre la deuda no fueron los principales causantes del incremento en el gasto, como lo fueron en 1990. El cuadro también refleja que a pesar de que los gastos se incrementaron de manera dramática, en términos absolutos, los gastos del Gobierno como porcentaje del PIB casi no cambiaron. La característica principal de la situación fiscal argentina en el lapso de 2003 a 2007 fue la solidez de las finanzas públicas.

Durante el gobierno de Kirchner, la deuda externa se redujo de 164,6 billones de dólares en 2004 a 107,8 billones de dólares en 2006 (ver Cuadro 3). Además, la relación entre el total de la deuda y el PIB mejoró: en 2003 alcanzó un máximo de 153,6%, mientras que en 2006 solamente alcanzó el 62% (CEPAL, 2007: 104). La relación entre la deuda y las exportaciones también mejoró, lo cual fue resultado tanto del crecimiento de las exportaciones como de la caída de las obligaciones con la deuda. Los pagos de las tasas de interés como porcentaje del total de exportaciones cayó de un máximo de 39,4% en el 2000 a un 29% en el 2003 y a un 9,8% en el 2006, lo cual refleja el crecimiento de las exportaciones, así como un incremento en la sostenibilidad, la cual se debe al canje de deuda logrado por Kirchner en 2005. La renegociación de la deuda externa fue un importante factor que contribuyó a este mejoramiento de la economía argentina, lo que se discutirá con detalle en la siguiente sección.

Gráfico 7
Gasto primario y total, 2003-2007



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Cuadro 3
Deuda argentina después de la crisis

| Año | Deuda externa bruta total (US\$ billions) | Deuda externa total como % del PIB | Total de intereses devengados como % de las exportaciones ^a | Deuda externa bruta total como % del las exportaciones |
|------|---|------------------------------------|--|--|
| 2001 | 166,3 | - | 39,4 | 533 |
| 2002 | 156,7 | - | 35,6 | 538 |
| 2003 | 164,6 | 153,6 | 29,0 | 479 |
| 2004 | 171,2 | 127,3 | 24,6 | 431 |
| 2005 | 113,8 | 111,8 | 14,2 | 245 |
| 2006 | 107,8 | 62,0 | 9,8 | 197 |

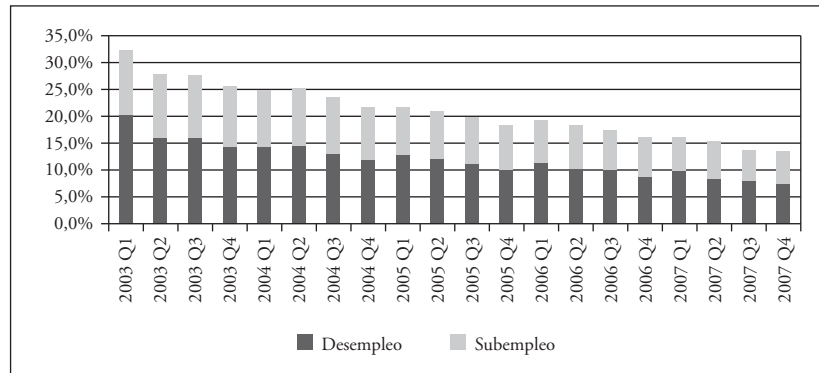
Fuente: Columnas 2 y 3: CEPAL (2007), *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*; columnas 4 y 5: CEPAL (2007), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*.

Nota: ^a incluye interés adeudado no pagado.

Inmediatamente después de la crisis hubo un gran pico inflacionario, ya que los precios se ajustaban a las condiciones de la postconvertibilidad. En ese momento hubo temores generalizados de que la economía entrara en un período hiperinflacionario similar al que se experimentó a finales de 1980. Este temor no fue producto únicamente de la demanda reprimida a causa de la reducción de los salarios ni de la alta tasa de desempleo. A partir de ese período la inflación creció constantemente, los

precios de los servicios y bienes se incrementaron y el crecimiento económico se mantuvo de manera continua. Partiendo de una base de 100 en 1999, el índice de precios al consumidor (IPC) llegó a 194,89 en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2008). En términos porcentuales, Argentina experimentó tasas anuales del 10% a partir de 2003.

Gráfico 8
Desempleo y subempleo como porcentajes de la población económicamente activa



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

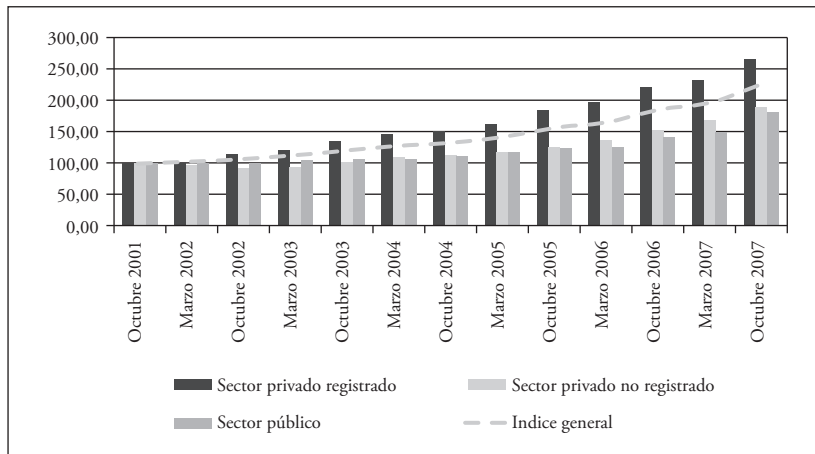
Bajo el mandato de Kirchner, Argentina percibió grandes caídas en las tasas de desempleo, lo cual fue, en gran parte, resultado de un crecimiento económico continuo a partir de 2003. Este crecimiento resultó en una reducción en las tasas de desempleo y subempleo. La tasa de desempleo cayó del 20% al 7% y la tasa de subempleo del 12% al 6% en 2004 (ver Gráfico 8). Beccaria *et al.* (2007) concluyen que la intensidad neta de la generación de empleos asociada con la recuperación constituye la característica más notable de este período. Del mismo modo, muchos de los nuevos empleos se generaron en el sector privado; el empleo público ha crecido menos del 5% desde 2003.

Los salarios reales se vieron afectados después de la devaluación de enero de 2002 y el posterior cambio de precios relativos. Debido a las presiones inflacionarias que existían en la economía en ese momento, el Gobierno no quiso contribuir a ellas mediante el incremento de salarios (entrevista a Jorge Carrera, 2007) ni gastos públicos. Los salarios del sector público se mantuvieron prácticamente estáticos a lo largo de 2003 y 2004. En 2006, los salarios reales aún se encontraban un 40% por debajo de los niveles alcanzados en 2001 (Tussie y Heidrich, 2007: 10; ver también Riggiozzi, 2009: 89-113).

Por lo tanto, uno de los principales efectos de la salida de la convertibilidad fue el cambio en los precios relativos y el enorme costo que esto significó para la clase

trabajadora, ya que los salarios reales nunca habían bajado tanto en los últimos treinta años. Sin embargo, y como lo muestra el Gráfico 9, desde que empezó la crisis hubo mayores incrementos de salarios en el sector privado. El resultado de esto fue que la remuneración promedio de trabajo en el segundo cuatrimestre de 2005 fue 17% más baja que la de 2001 (antes de la crisis) y 9% más baja en los sectores más dinámicos de la manufactura y la construcción (Beccaria *et al.*, 2007).

Gráfico 9
Índice de salario nominal



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

Las políticas económicas postcrisis del gobierno de Néstor Kirchner

Política de crecimiento e inversión

Una recurrente afirmación en la literatura sobre el tema señala que la recuperación y el crecimiento dramático que experimentó Argentina durante el período 2003-2007 se debió a la convergencia de condiciones internacionales favorables, mas no a las políticas proactivas y exitosas que implementó el Gobierno. Empero, aunque las condiciones internacionales fueron indiscutiblemente positivas, no por ello se las debe sobrestimar. A pesar de que las exportaciones en Argentina crecieron de manera impresionante desde 2003 en adelante, la inversión interna bruta creció a un nivel aún mayor (Ministerio de Economía y Producción, 2006; Tussie, 2009: 72). Este crecimiento se debió, en gran parte, a la prosperidad repentina de la construcción y a los incrementos procedentes de la FBCF, así como a un importante crecimiento del sector manufacturero. Este repunte de la industria manufacturera representó una porción significativa dentro de la creciente base de exportaciones durante el período

2003-2007; crecimiento que por tanto no estuvo ligado únicamente al sector primario (Bezchinsky, 2007). El crecimiento del sector manufacturero ha favorecido un limitado desacoplamiento de la recuperación económica argentina y de los precios básicos de mercancía internacional. De todas formas, la fuente principal de ingresos en Argentina sigue siendo la agricultura; por lo tanto, se debe destacar que la naturaleza de dicho desacoplamiento es, en efecto, limitada.

Hay quienes comentan (Petras y Veltmeyer, 2009: 55-95; Ferrer, 2005: 369; Heidrich, 2005; Levy, 2004: 134) que los altos niveles de crecimiento experimentados hasta mediados de la primera década del presente siglo son insostenibles a mediano y largo plazo, dado que existe una falta de inversión apropiada en la economía. Tanto los incrementos en las exportaciones y ahorro nacional, como los precios fijos de capital internacional, facilitaron una inversión incrementada y sostenible (CEPAL, 2006: 72). La inversión sostenida a mediano y largo plazo sin escasez de divisas ha sido, durante mucho tiempo, un reto para la economía de este país (Gerchunoff y Aguirre, 2004: 15). Sin embargo, una gran parte de la inversión provino bien del ahorro nacional (con un poder más alto de compra debido a los precios fijos de capital internacional) o de los ingresos de divisas originados en el incremento en exportaciones. Las políticas gubernamentales que apuntalaron este auge de exportaciones sugieren que existe un grado de sostenibilidad y estabilidad para el crecimiento a largo plazo.

No obstante, el panorama no es del todo seguro debido a la existencia de algunos cuellos de botella en la economía. Podría decirse que dichos cuellos de botella fueron resultado directo de las políticas de control de precios implementadas por Kirchner (Ferrer, 2005: 368; Haselip y Potter, 2010: 1173; Lowenthal, 2007: 50; *The Economist*, 21 agosto 2008), así como de su incapacidad para crear un clima propicio para la inversión. Un clima idóneo es el resultado tanto de un marco jurídico adecuado, como de un Gobierno sin afanes excesivos de regulación o incluso expropiación. Así vemos, pues, que a pesar de que las PYME (pequeñas y medianas empresas) mantuvieron la inversión, se mantuvieron también los problemas de alta inversión privada en infraestructura, especialmente en el sector eléctrico (Heymann, 2006: 63).

De este modo, el gobierno de Kirchner no sólo participó en un manejo exitoso de la economía con el afán de aprovechar las condiciones internacionales benignas, sino que además implementó varias políticas macroeconómicas intencionales que han servido para estimular el crecimiento de manera relativamente independiente a esas condiciones. En lo que sigue se explorará dichas políticas y se sostendrá que éstas han facilitado la historia de recuperación económica vivida por este país.

Política cambiaria

Una de las transformaciones más impactantes en la economía argentina ha sido el papel de las exportaciones. Kirchner facilitó este cambio estructural, el cual ocurrió luego de abandonar la convertibilidad, a través de una política proactiva de intervención en los mercados de divisas. Inmediatamente después de la quiebra y la devaluación ocurrida a principios y mediados de 2002 hubo alzas en los tipos de cambio nominales. Desde mediados de 2002 hasta mediados de 2003 sobrevino un período de apreciación que paró únicamente como resultado de una política deliberada implementada por el gobierno de Kirchner: el mantenimiento de un “tipo de cambio real, competitivo y estable” (TCRCE) (Frenkel y Rapetti, 2008; Damill, Frenkel, y Maurizio, 2007: 3; CEPAL, 2007: 104-105). En la práctica, esto ha resultado en un tipo de cambio de entre 2,8 y 3,1 pesos por dólar, así como en una depreciación estable del tipo de cambio real. Podría decirse que el mantenimiento del TCRCE representa la contribución más importante del Gobierno hacia el incremento del PIB durante los últimos cinco años (Frenkel y Rapetti, 2008: 215). En efecto, esta política pretendió contribuir al proceso de sustitución de importaciones que había empezado después de la devaluación, pero también promocionar las exportaciones (especialmente aquellas de origen manufacturero) y acelerar el crecimiento de la economía, y por ende, la recuperación (Riggirozzi, 2009: 103; entrevista a Heidrich, 2007; entrevista a Heymann, 2007). Esta estrategia se puede entender también como un afán por reestructurar la economía con el fin de reducir la dependencia hacia los precios internacionales de productos básicos de origen no-tradicional, en particular los de origen manufacturero. Además, esta política redujo la dependencia de Argentina hacia la economía global, ya que facilitó la acumulación de divisas para el servicio de la deuda (entrevista a Finkmann, 2007; entrevista a Carrera, 2007), proporcionando al país un colchón financiero para potenciales choques externos en el futuro.

En resumen, la política de tipos de cambio que implementó Kirchner no sólo sirvió para distinguirlo claramente de Menem y su convertibilidad, sino que se convirtió en la base sobre la que levantó la economía política del país. El mantenimiento de un TCRCE fue el principio fundamental bajo el cual el gobierno de Kirchner logró comenzar el proceso de reestructuración de la economía argentina, especialmente en favor de las exportaciones de productos manufacturados no-tradicionales. Esta medida estimuló el crecimiento económico que facilitó grandes incrementos en los ingresos fiscales, los que a su vez permitieron al gobierno de Kirchner participar en un trabajo prudente de reducción de la deuda y conservadurismo fiscal —como se verá en la siguiente sección—. Si bien la esterilización incompleta ha dado lugar a algo de fuga en la economía y ha exacerbado las presiones inflacionarias al alza, no ha llegado al punto de causar problemas en la economía (ver apartado sobre inflación).

Política industrial

Aún no queda claro hasta qué punto los cambios en la estructura económica de Argentina fueron el resultado de planes políticos deliberados por parte del gobierno de Kirchner, o si más bien se originaron como consecuencia de la crisis de 2001-2002. Ortiz y Schorr (2009: 3) sugieren que la política industrial estaba ampliamente basada en los movimientos de la tasa de tipos de cambio después de la convertibilidad y no en una política industrial activa del gobierno de Kirchner, el cual tomó medidas muy específicas y “mal coordinadas” mientras se encontraba “atado a las circunstancias”. Sin embargo, sí existían programas que representaban las políticas de estimulación de demanda agregada fundamentados en principios keynesianos de “cebado de la bomba fiscal”, en los que el Gobierno podía crear trabajos de diversas formas, estimular la demanda de bienes y servicios, y consecuentemente, expandir la producción del sector privado, generando empleo y crecimiento económico (Clarke, 2005: 58).

La eficacia de tal método en el contexto argentino ha sido ampliamente cuestionada. Fernando Porta (2005) menciona que la mayor parte de la industria en Argentina sufre los problemas paralelos de bajo valor agregado a la producción y bajos niveles de complementariedad. Ortiz y Schorr (2009: 5) añaden a este análisis que las políticas del gobierno de Kirchner estaban “mal coordinadas”, conduciendo hacia una ausencia de políticas activas dirigidas hacia la reconstitución estratégica de las cadenas de producción, ya que, mientras la estructura de la economía argentina cambió de manera cuantitativa después de la convertibilidad, a nivel cualitativo ésta seguía siendo la misma. La transformación de la tasa de tipo de cambio y el decrecimiento asociado del costo de mano de obra, estimulaba el desarrollo de actividades ignoradas, pero no modificó fundamentalmente la relación entre los diferentes enlaces de producción dentro de la red industrial (Santarcángelo, Fal y Pinazo, 2011: 103). En resumen, la tendencia de disminución de la producción industrial relativa a la producción total que ocurrió en los noventa se invirtió parcialmente, pero la configuración del sector industrial no cambió de manera significativa (Bugna y Porta, 2008: 41). Por lo tanto, el cambio en la moneda y las políticas industriales limitadas han ayudado a nivel macro en lo que se refiere a una fracción industrial del PIB, pero ha habido muy poco progreso hacia una reindustrialización que, de producirse, redefiniría el perfil de producción argentino. Argentina tampoco se ha introducido de manera drástica ni diferente en la división internacional del trabajo (Azpiazu y Schorr, 2010: 136).

Política fiscal

Existen varios causantes del cambio en las cuentas públicas durante el período 2003-2007, las mismas que habían estado plagadas por el déficit en los años precedentes a la crisis y durante el período de recesión posterior a la crisis en 2001-2002. El mejoramiento experimentado después de la reestructuración de la deuda afectó sustancialmente el superávit. Gracias a las políticas implementadas por Kirchner para la reestructuración de la deuda, los intereses de pago de la misma bajaron del 3,8% en 2001 al 2% en 2007, un nivel comparable al promedio de la mediana de los países en vías de desarrollo (Banco Mundial, 2004), lo cual se analizará en la siguiente sección. Las mejoras en el superávit primario se debieron al incremento estable de ingresos fiscales a partir de 2003, consecuencia, en parte, de una economía en ascenso, así como de una nueva eficacia en la recaudación fiscal. Solamente en 2006, la recolección de impuestos creció en un 25,85% (CEPAL, 2007: 104). Las tarifas en los bienes exportados subieron de un insignificante 0,02% en 1998 a un 2,5% en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2009). Los incrementos en la recaudación de impuestos que resultaron del auge de exportaciones, beneficiaron el superávit fiscal creado por el sector agrícola gracias a la prosperidad repentina de los precios internacionales de los bienes primarios durante ese período (Petras y Veltmeyer, 2009: 61; CEPAL, 2007:11).

Sin embargo, las condiciones internacionales favorables no fueron el único causante del crecimiento de los ingresos de los aranceles a la exportación. El TCRCE buscado por Kirchner podría bien ser interpretado como una política intencional para estimular las exportaciones de origen manufacturero (entrevista a Heymann, 2007; Gerchunoff y Aguirre, 2004: 6) e incrementar la competitividad de las exportaciones agrícolas.

Política respecto a la deuda

La razón fundamental de la solidez de las finanzas públicas fue la renegociación de la deuda argentina emprendida por Kirchner. La deuda se utilizó para financiar el déficit por cuenta corriente a lo largo de 1990. El 23 de diciembre de 2001, Argentina experimentó la quiebra por el mayor incumplimiento de pago a la deuda en toda su historia. En ese entonces, estaba claro que lo que necesitaba el país no era únicamente una reestructuración y revalorización de su deuda internacional, sino un cambio de actitud hacia la deuda que facilite las condiciones para un futuro sostenible a largo plazo. Kirchner se hizo cargo de ambos asuntos, logrando negociar un significativo recorte (cancelación parcial) de la deuda pendiente como una reestructuración favorable de interés y madurez (Tussie, 2009: 73; Damill, Frenkel, y Maurizio, 2007; Kosacoff, 2008: 39), eliminando al mismo tiempo la presión en

torno a la sostenibilidad (entrevista a Heymann, 2007; ver también Riggiozzi, 2009: 102-104). Esta política de negociación ardua, junto con la eventual eliminación de las políticas inspiradas por el FMI, representó un alejamiento de la historia política argentina que puede trazarse desde los gobiernos desarrollistas de Frondizi (1958-1962) e Illia (1963-1966). Ambas administraciones siguieron los consejos del FMI mientras intentaban atacar la inflación. La convertibilidad en los noventa fue realizada bajo estricta supervisión del FMI. Durante los años de gobierno de Menem, varios comentaristas, incluyendo al mismo Kirchner, culparon a las políticas del FMI por la crisis de 2001 y sus consecuencias (Tussie, 2009: 73; Tresca, 2005). Razón por la cual el gobierno de Kirchner se separó sustancialmente del de Menem, así como de los gobiernos anteriores de la historia argentina, tanto en el área de políticas de reducción de la deuda como respecto a la influencia del FMI.

Empleo, salarios y estrategias para combatir la pobreza

La estrategia de Kirchner de crear empleos mediante el crecimiento económico resultó en una falta de medidas para contrarrestar la pobreza. Aunque la pobreza disminuyó significativamente en comparación a los niveles máximos alcanzados durante la crisis (ver Cuadro 4), esto se debió a las tendencias positivas en el empleo. La efectividad de las estrategias antipobreza de Kirchner fue bastante limitada. Durante su gobierno, Kirchner mantuvo y extendió redes de seguridad social mínimas. La política universal del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados², emprendida en el gobierno de Duhalde como respuesta al nivel de pobreza extremo en 2001-2002, se hundió durante el mandato de Kirchner. Este programa fue reemplazado por otros de menor escala, tales como los Planes Trabajar³ y el Plan Familias⁴. A pesar de su base tradicional peronista y su uso extensivo de la retórica asociada, Kirchner no realizó intentos sistemáticos para lidiar con la pobreza, prefirió utilizar las expansiones del empleo y los salarios privados para reducir los altos niveles de pobreza en Argentina.

- 2 El Plan Jefe y Jefa de Hogar Desocupados (PJJHD) fue lanzado por decreto en el año 2002 bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, el mismo otorgaba un subsidio de 150 pesos para familias sin trabajo con hijos en edad escolar. La entrega de este subsidio se fue extendiendo hasta llegar a más de dos millones de beneficiarios. El PJJHD se percibía a cambio de una contraprestación laboral de cuatro a seis horas diarias en tareas varias vinculadas al municipio, proyectos comunitarios impulsados por las organizaciones sociales, recibiendo capacitación o estudiando (N. de la E.).
- 3 Los primeros Planes Trabajar fueron creados en 1996 bajo la presidencia de Carlos Menem, en un momento de elevado conflicto social provocado por los levantamientos de Cutral-Có y Plaza Huincul, en Neuquén, tras la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Con más de dos millones de desocupados en Argentina, se otorgaron entonces 118 000 planes (N. de la E.).
- 4 El Plan Familias reemplazó al PJJHD, pero al igual que el anterior, otorgaba una suma de dinero al jefe o jefa de hogar de acuerdo a la cantidad de hijos menores de dieciocho años o hijos con alguna discapacidad; para hacerse acreedor a este subsidio, el beneficiario debía demostrar la asistencia escolar de los mismos (N. de la E.).

Cuadro 4
Indicadores sociales bajo el gobierno de Kirchner

| Año | Tasa de pobreza urbana (hogares) | Tasa de pobreza urbana (personas) | Tasa de desempleo urbano | Tasa de subempleo urbano | Salarios-sector privado registrado (2001=100) | Salarios-sector privado no registrados (2001=100) | Salario-sector público (2001=100) |
|------|----------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|--------------------------|---|---|-----------------------------------|
| 2003 | 36,5% | 47,8% | 14,5% | 11,4% | 135,32 | 104,23 | 106,23 |
| 2004 | 29,8% | 40,2% | 12,1% | 9,7% | 150,21 | 116,25 | 110,78 |
| 2005 | 24,7% | 33,8% | 10,1% | 8,4% | 189,20 | 130,88 | 125,06 |
| 2006 | 23,1% | 31,4% | 10,4% | 8,1% | 215,68 | 146,97 | 13255 |

Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Nota: Los salarios están expresados en términos monetarios (sin ajuste a la inflación).

Cuadro 5
Salario mínimo comparado con los bienes de la canasta básica para una familia típica (pesos constantes)

| Año | Canasta básica (1) | Salario mínimo | Salario mínimo como % de la canasta básica |
|-----------|--------------------|----------------|--|
| 2003 MAR | 668,87 | 200 | 29,9% |
| 2003 SEPT | 656,61 | 270 | 41,1% |
| 2004 MAR | 672,02 | 350 | 52,1% |
| 2004 SEPT | 684,82 | 450 | 65,7% |
| 2005 MAR | 720,36 | 450 | 62,5% |
| 2005 SEPT | 754,37 | 630 | 83,5% |
| 2006 MAR | 799,25 | 630 | 78,8% |
| 2006 SEPT | 810,57 | 780 | 96,2% |
| 2007 MAR | 854,18 | 800 | 93,7% |
| 2007 SEPT | 896,57 | 900 | 100,4% |

Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Nota: Los salarios están expresados en términos monetarios (sin ajuste a la inflación).

A pesar de haber demostrado su falta de intervención sistemática, el gobierno de Kirchner actuó de manera proactiva en relación al salario mínimo, el cual se mantuvo en un mismo nivel desde 1993 hasta 2002, cuando Duhalde lo elevó. Kirchner prolongó esta política, dando paso a incrementos progresivos durante su presidencia (ver Cuadro 5). Estas alzas continuas tuvieron un impacto significativo en cuanto a la pobreza, ya que en marzo de 2003 el salario mínimo de 200 pesos representaba apenas el 29,9% del dinero necesario para comprar lo que entonces se consideraba una

canasta básica; mientras que en septiembre de 2007, el salario mínimo de 900 pesos representaba el 100,4% de la misma canasta en términos reales. Otra de las políticas proactivas fue la reforma de las pensiones. En 2005 se incrementaron las pensiones estatales y en 2007 Kirchner permitió que los titulares de cuentas en el sector privado se cambiaran al sistema estatal sin cargo alguno. Así, 1,2 millones de titulares de cuentas privadas se trasladaron al sistema estatal (*The Economist*, 23 octubre 2008). Sumado a esto, la Ley de Financiamiento Educativo (Ley, 26075) de 2006 proporcionó la infraestructura necesaria para el incremento del financiamiento gubernamental hacia la educación. Dicho financiamiento incluyó los salarios de los maestros, los cuales se habían visto profundamente afectados por las medidas de austeridad tomadas antes de la crisis (Carollo, Bregia, y Brizuela, 2006). Todas estas disposiciones se pueden interpretar como políticas de recuperación diseñadas por el Gobierno para facilitar el poder adquisitivo de ciertos grupos socioeconómicos claves.

Inflación

El asunto de la inflación representa el reto más grande para la política macroeconómica argentina contemporánea, pues tal tarea requiere mantener altos niveles de crecimiento mediante una tasa de cambio real depreciada en el contexto de una cuenta de capital abierta. Este problema representa el clásico “trilema” o “trinidad imposible”, en el cual la ausencia de controles para el capital y una política de tipo de cambio fijo llevan al Gobierno a renunciar a la soberanía de la política monetaria. La solución propuesta por la mayoría de analistas es subir los intereses y dejar que el peso aumente su valor (Frenkel y Rapetti, 2006: 21). A corto plazo, Argentina ha logrado lidiar con este conflicto desde el punto de vista de la moneda (previniendo una apreciación real del peso), utilizando su superávit fiscal en la compra de divisas generadas por el superávit comercial y utilizándolo para pagar la deuda externa o acumular reservas de divisas (Mercado, 2007: 11). El asunto de la inflación, no obstante, es más difícil en el contexto de un PIB alto y una disminución en la capacidad disponible. Desde el punto de vista de la oferta, los niveles relativamente bajos de inversión, especialmente en el sector energético, han reducido la elasticidad de la oferta a lo largo del tiempo (Mercado, 2007: 12; entrevista a Heymann, 2007). Esta situación se ha visto exacerbada desde la perspectiva de la demanda, ya que los incrementos en el consumo y la inversión, asociados con el crecimiento acelerado, así como la continuidad del superávit comercial, han puesto presiones a corto plazo sobre la tasa de inflación (D’Amato, Garegnani y Paladino, 2007: 7; Mercado, 2007: 12; entrevista a Heymann, 2007).

Las palancas tradicionales para detener la inflación, un aumento en las tasas de interés o el tipo de cambio no son opciones disponibles para Argentina, dadas sus políticas de una baja tasa de cambio real —he aquí el resultado de una “trinidad terri-

ble”-. Como solución, la política monetaria introdujo intentos de esterilización para limitar el crecimiento de agregados monetarios (Frenkel y Rapetti, 2006: 22) y limitó también los controles al capital introducidos en junio de 2005, los cuales estaban inspirados en las políticas chilenas de los años noventa para desmotivar los flujos de capital de corto plazo. La política fiscal también ha jugado un papel importante en el acertijo de la Argentina contemporánea. Como se menciona en otra sección de este artículo, la disciplina fiscal y el conservadurismo, así como una resistencia a introducir grandes incrementos en los salarios y el manejo de las expectativas respecto de la inflación mediante el control de precios, han servido para desalentar esta última. De hecho, según Martín Redrado (2008), ex director del Banco Central de Argentina, la evolución de la política fiscal y de salarios es crítica, junto con aspectos monetarios, al momento de hacer un juicio con respecto a la macroeconomía argentina. Muchos han comentado que los niveles de inflación durante el período de Kirchner y también en la actualidad, no son problemáticos dada la expansión del PIB (Mercado, 2007; Frankel y Rapetti, 2006; entrevista a Heymann, 2007; entrevista a Carrera, 2007). Todo esto es cierto, a pesar de los presuntos intentos presidenciales de manipular la tasa oficial mediante sobornos al cuerpo estadístico del INDEC –debido a que grandes cantidades de deuda recientemente denominadas fueron asociadas a la inflación– (Petras y Veltmeyer, 2009: 85) y la posterior percepción en las calles de que los precios están subiendo más allá de la tasa oficial y creando demandas de salario en el trabajo. Sin embargo, los mecanismos históricos para atacar las situaciones hiperinflacionarias fueron el déficit gubernamental y la presión vertical sobre el tipo de cambio, dos factores que ya no están presentes en el marco macroeconómico de Argentina con un superávit fiscal del Gobierno y un tipo de cambio que no subía de valor. Todo lo anterior, combinado con un superávit comercial y un alto nivel de reservas de divisas, hacía que la situación en Argentina no mostrase las amenazas típicas de explosión o inflación. Pero estos indicadores son propensos al cambio, y muchas de las medidas adoptadas por Kirchner constituyeron soluciones a corto plazo, lo que se ve reflejado en el creciente problema de la inflación en el gobierno de Cristina Fernández, mientras las soluciones a largo plazo se vuelven cada vez más necesarias y urgentes.

Conclusiones: continuidad y cambio

Una de las principales fuentes de cambio en la política económica de la Argentina de la postcrisis es que el fuerte crecimiento económico ha estado acompañado de “excedentes gemelos”, tanto en las cuentas fiscales como en las corrientes. El análisis que se ha llevado a cabo sugiere que estas dinámicas apuntan al hecho de que el surgimiento actual del PIB no es sólo una burbuja más, sino una trayectoria sostenible.

En contraste con los años de la convertibilidad del gobierno de Menem, esta trayectoria se ha dado en el contexto de una reducción significativa de la deuda nacional, tanto externa como interna. Mientras que la convertibilidad de los noventa ahorró las exportaciones y estimuló las importaciones debido a una sobrevaloración del peso, financiando así el déficit por cuenta a través de la deuda, la política de la postcrisis centrada en un TCRCE ha estimulado la economía y facilitado una reducción sensata de la deuda. Otro efecto de la política de TCRCE, que también contrasta con los noventa, es la estimulación de las exportaciones. Esto complementa las conclusiones antes mencionadas, debido a los efectos sobre el superávit comercial, la situación fiscal y el perfil cambiante de la deuda. La “salida” de la convertibilidad generó un cambio en los precios relativos e incentivos en la economía argentina que impulsó al sector industrial a expensas del sector financiero, especialmente en las industrias importadoras, las cuales fomentaron el cambio a un nivel macro. Este artículo demostró que mientras una porción significativa de este crecimiento se debió a circunstancias internacionales favorables tales como el aumento de los precios de los productos básicos y la demanda internacional (así como al mejoramiento asociado de los términos de intercambio), las políticas específicas del gobierno de Kirchner también jugaron un importante papel en el mismo. El TCRCE estimuló tanto las exportaciones agrícolas como las de manufactura, y los “excedentes gemelos” provocaron un ambiente macroeconómico estable que indujo al consumo y a la inversión interna.

130

Si bien el cambio se hizo presente, también hubo continuidad. El crecimiento de la industria, facilitada en gran parte por el nuevo régimen de tipos de cambio y, en menor proporción, por la política industrial, condujo a la consolidación de dos grandes legados del modelo precrisis de acumulación de capital presente en Argentina. El primero relacionado con los sectores industriales truncados y separados, los cuales apuntaban hacia la producción de bajo valor agregado y a una falta de complementariedades intra e inter industrias y en segundo, con la redistribución continua de los ingresos hacia la capital en lugar de hacia los trabajadores. Este segundo punto fue exacerbado por la política del Gobierno de la postcrisis, que redujo las ganancias en los salarios del sector público con el propósito de manejar las expectativas en torno a la inflación. La falta de estrategias sistemáticas de reducción de la pobreza significó que la mejora en las cifras de pobreza fuera resultado, en gran parte, de una economía en ascenso y crecimientos asociados a la tasa de empleo, y no una intervención proactiva del Gobierno. Por lo tanto, el gobierno de Néstor Kirchner no es una cuestión de continuidad o cambio, sino de ambas a la vez. Kirchner administró una economía basada en principios pragmáticos, gradualistas y desarrollistas, manteniendo a la vez un modelo de redes de seguridad social neoliberal y menemista.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010). “La industria Argentina en la postconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo”. *Problemas del Desarrollo* N° 41: 111-139.
- Banco Mundial (2009). *World Development Indicators*. Disponible en <http://www.worldbank.org>
- (2004). *Global Development Finance: Harnessing Cyclical Gains for Development*. New York: Banco Mundial.
- Baruj, Gustavo y Fernando Porta (2005). *Políticas de competitividad en la Argentina y su Impacto sobre la profundización del Mercosur*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Beccaria, Luis, Valeria Esquivel y Roxana Maurizio (2007). *Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bezchinsky, Gabriel Alejandro *et al.* (2007). *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*. Chile: CEPAL.
- Fernández Bugna, Cecilia y Fernando Porta (2008). “El crecimiento reciente de la industria Argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”. *Realidad Económica* N° 233.
- Carollo, Daniela, Zaira Bregia y Daniel Brizuela (2006). *Presentación de Ley de financiamiento educativo*. Poder Ejecutivo Nacional. Disponible en: <http://www.slideshare.net/guest497a8f/presentac1-540225>
- Chudnovsky, Daniel (2007). *The Elusive Quest for Growth in Argentina*. London: Routledge.
- Clarke, Simon (2005). “The Neoliberal Theory of Society”. En *Neoliberalism: A Critical Reader*, Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnson (Ed.): 50-60. London: Pluto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007a). *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2007). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2006). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2005). *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- D’Amato, Laura, María Lorena Garegnani y Juan M. Sotes Paladino (2007). “Inflation Persistence and Changes in the Monetary Regime: The Argentine Case”. *Banco Central de Argentina*, Vol 1: 127-167.
- Damill, Mario, Roberto Frenkel y Roxana Maurizio (2007). *Macroeconomic Policy Changes in Argentina at the Turn of the Century*. Buenos Aires: CEDES.
- Di Tella, Guido y Rudiger Dornbusch (1989). “Introducción: The Political Economy of Argentina 1946-83”. En *The Political Economy of Argentina: 1946-83*, Guido Di Tella y Rudiger Dornbusch (Ed.): 6-7. Hampshire: MacMillan.
- Economist Intelligence Unit (EIU) (2007). *Country Profile: Argentina*. Disponible en <http://www.eiu.com>
- Ferrer, Aldo (2005). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo.

- Frenkel, Roberto y Martín Rapetti (2006). "Monetary and Exchange Rate Policies in Argentina after the Convertibility Regime Collapse". *Nuevos Documentos Cedes* N° 20. Buenos Aires. Disponible en http://www.cedes.org/descarga/-n_doc_cedes/20.zip
- (2008). "Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina 2002-2007". *International Review of Applied Economics* N° 22, Vol 2: 215-226.
- Gerchunoff, Pablo y Horacio Aguirre (2004). "La Política Económica de Kirchner en la Argentina: varios estilos, una sola agenda". *Real Instituto Elcano, DT* N° 35.
- Haselip, James y Clive Potter (2010). "Post-neoliberal electricity market 're-reforms' in Argentina: Diverging from market prescriptions? *Energy Policy*, Vol. 38: 1168-1176.
- Heidrich, Pablo (2005). "Argentina buscando una salida: Kirchner, el FMI y la renegociación de la deuda externa". *Chronique des Amériques* N° 21: 1-8.
- Heymann, Carlos Daniel, Ariel Coremberg y Adrián Ramos (2007). "Patrones del Ahorro y la Inversión en la Argentina, 1950-2006". *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 63. CEPAL: Santiago de Chile.
- Heymann, Daniel (2007). "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina". Texto inédito.
- (2006). "Buscando la tendencia: Crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 31, CEPAL.
- (2006) "Buscando la tendencia: Crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 34. CEPAL: Buenos Aires.
- Anuario Estadístico de la República de Argentina (2007). Buenos Aires: INDEC.
- Kosacoff, Bernardo (2008). "Development of Technological Capabilities in an Extremely Volatile Economy. The Industrial Sector in Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 40.
- López Levy, Marcela (2004). *We are Millions: Neo-liberalism and New Forms of Political Action in Argentina*. London: Latin American Bureau.
- Lowenthal, Abraham (2007). "Argentina: Weak Institutions Keep a Good Country Down". *New Perspectives Quarterly* N° 23, Vol 4: 42-56.
- Mercado, Rubén (2007). "The Argentine Recovery: Some Features and Challenges", VRP Working Paper: LLILAS-The University of Texas at Austin. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/mercado2.pdf>
- Ministerio de Economía y Producción (2009). *Indicadores económicos de Argentina*. Disponible en <http://www.mecon.gov.ar/> Visita: 25/3/09.
- Ortiz, Ricardo y Martín Schorr (2009). "Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina". *Documentos de Investigación Social, IDAES*, N° 7: 1-21.
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2009). *What's Left in Latin America? Regime Change in New Times*. Farnham: Ashgate.
- Porta, Fernando (2005). *Especialización productiva e inserción internacional. Evidencias y reflexiones sobre el caso argentino*, PNUD, Proyecto FO/ARG/05/012. Disponible en: http://www.elgermen.com.ar/wordpress/wp-content/uploads/EI26_Porta—Especializacion_productiva_2005.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007/8). *Human Development Report – Fighting Climate Change: Human solidarity in a divided world*. Disponible en <http://hdr.undp.org>

- (2006). *Human Development Report – Beyond Scarcity: Power, poverty, and the global water crisis*. Disponible en <http://hdr.undp.org>
- (2005). *Human Development Report – International cooperation at a crossroads: Aid, trade and security in an unequal world*. Disponible en <http://hdr.undp.org>
- Redrado, Martín (2008). “On Argentina’s monetary Policy”, *The Economist*, 19 de marzo de 2008.
- Santarcángelo, Juan, Juan Fal y Germán Pinazo (2011). “Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades”. *Investigación económica* N° 275, Vol. 70: 93-114.
- The Economist, (2008). “Clouds Gather Again over the Pampas”. En *The Economist* N° 21. Disponible en <http://www.economist.com/node/11966983>.
- (2008). “Cristina’s Looking Glass World”. En *The Economist*, 23 October 2008. Disponible en <http://www.economist.com/node/12474636>
- Tresca, Gerardo (2005). *El colapso de la convertibilidad y el nuevo modelo de desarrollo argentino*. Buenos Aires: Ateneo.
- Tussie, Diana y Pablo Heidrich (2007). “Post-neoliberalism and the New Left in the Americas: The Pathways of Economic and Trade Policies”. Disponible en http://research.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/1/8/0/9/6/p180964_index.html?phpsessid=0e87374ce55fa9a74a36e2f7c3a53b0d
- Tussie, Diana (2009). “Economic Governance After Neoliberalism”. En *Governance After Neoliberalism in Latin America*, Jean Grugel y María Pía Riggirozzi (Ed.): 67-89. New York: PalgraveMacmillan.

Entrevistas:

- Jorge Carrera. Profesor de economía de la UBA y Jefe adjunto de investigación económica del Banco Central de la República de Argentina. 13 de marzo de 2007, Buenos Aires.
- Javier Finkman. HSBC Economista en Jefe para Argentina, 9 mayo 2007, Buenos Aires.
- Pablo Heidrich. FLACSO, 10 abril 2007, Buenos Aires.